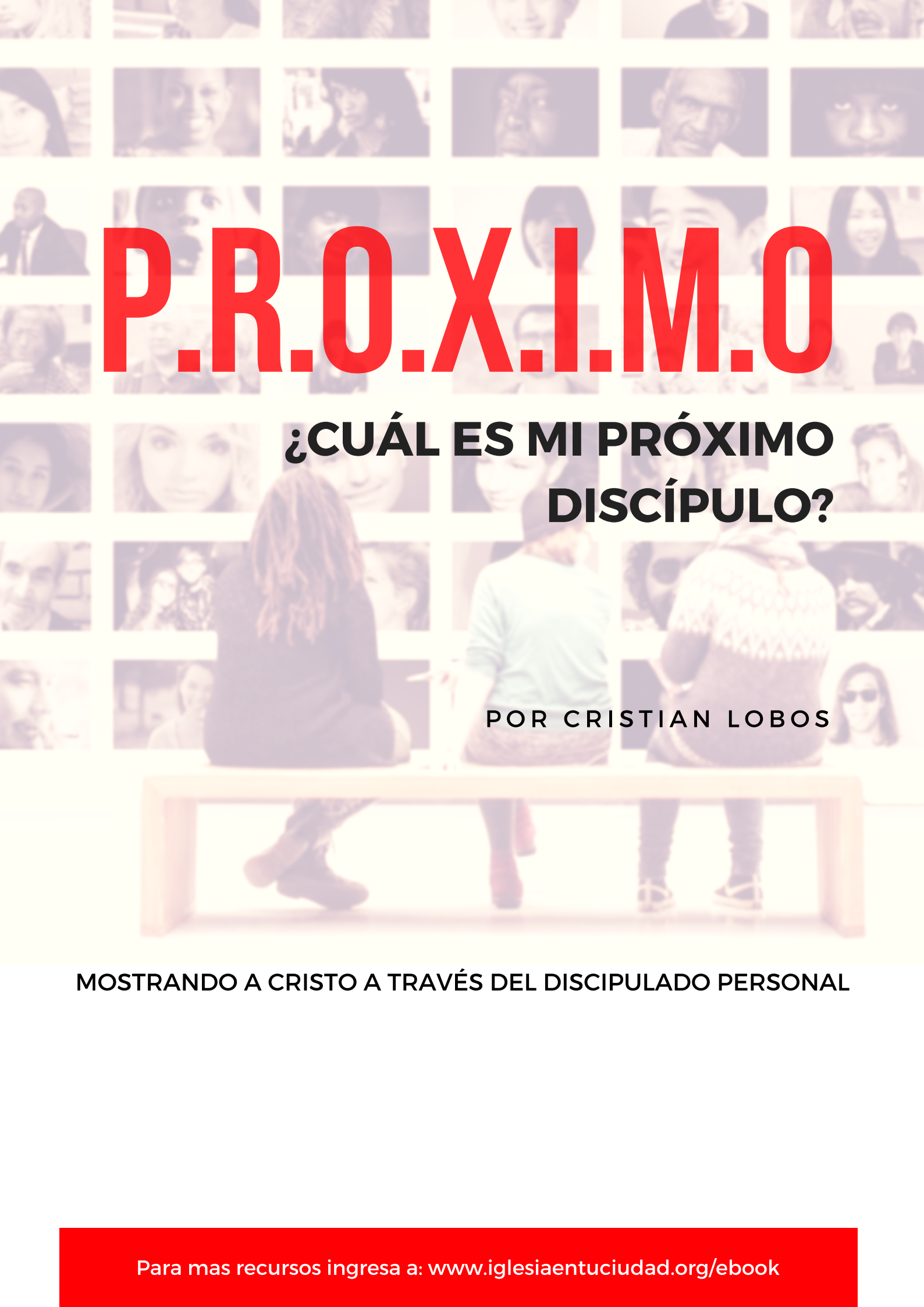




P.R.O.X.I.M.O

**¿CUÁL ES MI PRÓXIMO
DISCÍPULO?**

POR CRISTIAN LOBOS

MOSTRANDO A CRISTO A TRAVÉS DEL DISCIPULADO PERSONAL

Para mas recursos ingresa a: www.iglesiaentuciudad.org/ebook

Consentimiento

Usted tiene permiso y le animamos a reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando usted no altere la narración en ninguna manera y no cobre ningún excedente por encima de los costos de reproducción. Nuestro propósito es ser de bendición para sus vidas.

Para publicación en Internet, se requiere un enlace a este documento en su página web. Cualquier excepción a lo listado anteriormente debe ser aprobada por Iglesia en tu Ciudad.

Favor de incluir lo siguiente en cualquier copia:

Cortesía de ©Iglesia en tu Ciudad. www.iglesiaentuciudad.org

Contactos:

Pastor Franklin Iriarte: frankliniriarte@gmail.com

Iglesia en tu ciudad: iglesiatic@gmail.com

Ministerio de Discipulado ITC

Paso a Paso: pasoapasoitc@gmail.com

Cristian Lobos (Pastor de Discipulado)

c.lobosojeda@hotmail.com

Chacabuco #660, Quillota

Contenido

Parte i - EL MEJOR VIAJE DE LA ETERNIDAD

Parte ii - LA BASE DEL DISCIPULADO

CONEXIÓN

TRANSFORMACIÓN

MULTIPLICACIÓN

Parte iii - QUÉ ES PRÓXIMO

Propósito

Recursos

Obtén dirección del Espíritu Santo

X Factor

Interacción

Ministración

Observa

Discipular a otros no es una tarea sencilla, en especial cuando nos damos cuenta que estaremos invirtiendo tiempo en otra persona. Las personas son complejas y requieren amor, cuidado y mucha oración. Y si le sumamos que Jesús mismos nos encomendó hacer discípulos en todo lugar y tiempo, la situación se vuelve más desafiante.

Sin embargo, hacer discípulos es lo más maravilloso que Cristo nos encomendó, ser parte del trato de Dios con las personas, presenciar en primera fila como son transformados por el evangelio, como su vida es restaurada, como acontecen milagros físicos y emocionales en ellos; como descubren su llamado y la forma en que sirven a otros es algo realmente indescriptible. Y podemos ser parte de esto porque Cristo nos ha dado la capacidad y la misión de discipular a otros.

Lo que tienes en tus manos no es un escrito muy extenso, pero tiene un objetivo preciso y trascendental: que asumas la misión que te fue encomendada por Jesús de hacer discípulos.

Es nuestra oración como iglesia que Dios use estas palabras para inquietar tu corazón para discipular a las personas que Dios irá colocando en tu camino.

Dios te bendiga.

EL MEJOR VIAJE DE LA ETERNIDAD

P.R.O.X.I.M.O

Cuando era adolescente tuve la bendición de ser conocer a Ariel, un amigo, pastor y mi mentor espiritual. En esa época el pastoreaba una iglesia en la ciudad de Quillota, a la cual yo pertenecía. Recuerdo que él invirtió mucho tiempo en mí, en conversaciones, oración, dándome la oportunidad de servir en muchas áreas de mi iglesia local. En ocasiones me decía: “Cristian...acompañame a visitar a unas personas” y yo iba con él. Hablamos de teología, de la iglesia, de los gustos personales, de las luchas internas, de sueños, oramos juntos, leíamos la Biblia y desarrollamos materiales bíblicos juntos. A medida que mi fe iba creciendo y mi conocimiento de Dios también me di cuenta que todo ese tiempo invertido en mí era un proceso de discipulado en el cual yo estaba inmerso. Mi amigo me discipuló por años y gran parte de mi base en el evangelio es producto de ese proceso. Alguien una vez me miró en potencia y decidió invertir tiempo en mí para discipularme.

Recuerdo un día domingo, después del servicio dominical de la iglesia, íbamos con mi esposa y mi hijo camino a casa, y vimos a un hombre frente a la comisara de carabineros sentado en el suelo, hablando por teléfono y llorando. Se notaba muy desesperado. Avanzamos e internamente le pregunte a Dios si quería que me acercará a ese hombre, luego de pensar esto, le pregunté a mi esposa (hay que seguir la cadena mando ¿cierto?) y ella me dijo que si Dios había puesto eso en mi corazón que lo hiciera, así que lo hice. Me acerqué y le pregunte si estaba bien y de la nada me contó su drama matrimonial. Me pregunto si era abogado, le dije que no pero que si le podía ofrecer orar con él en ese mismo instante y durante los días que venían. Le dije que Dios podía ayudarle en su problema y que solo debía darle una oportunidad en esto. Me agradeció, pero no me dio la oportunidad de orar por él y la conversación terminó y nos despedimos.

Qué podemos sacar en limpio de todo esto. Primero, el mirar a otros como potenciales discípulos de Cristo es el primer paso para una gran aventura de discipulado; segundo, yo reaccioné al llamado de Dios, ese hombre, en el momento no, pero esto nos quiere decir que potenciales discípulos de Cristo decidirán por seguir al Maestro, otro no y otros lo dilatarán. En definitiva, debes estar preparado para cualquiera de estas respuestas; tercero, ese hombre

tenía una clara necesidad de Cristo en su vida, de mi parte yo no estaba en ninguna gran crisis, pero de igual forma necesitaba de Cristo en mi corazón. No siempre ocurrirá algo “impactante” cuando veamos a una persona como un próximo discípulo de Cristo pero lo que importa es que aprendamos a ver al resto con amor y en potencia. Estamos rodeados todos los días de potenciales discípulos de Cristo esperando que otro discípulo les muestre *el camino* llamado Jesucristo.

Todo esto, debes verlo bajo el prisma de la eternidad. La eternidad no es algo que se vive en el cielo solamente, desde el momento en que le entregaste tu vida a Cristo ya comenzó ese viaje. La eternidad está en tu corazón porque la Biblia dice que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo (Ef. 1:3) y todo eso proviene de la eternidad donde habita nuestro Padre Celestial. El discipulado es un viaje desde la eternidad para vivir en la eternidad plena junto a nuestro Señor Jesucristo y este viaje cobra sentido cuando intencionamos nuestra vida para que otros vivan esto también. La Biblia llama esto – hacer discípulos – hoy tienes la oportunidad de ser un discípulo que hace discípulos. Esto sin duda, será el mejor viaje de tu eternidad. Por eso, la pregunta que siempre nos haremos de aquí en adelante será ¿cuál es mi próximo discípulo?

De ahora en adelante la palabra “próximo” tendrá una connotación muy especial en nuestra iglesia. Asociaremos esta sencilla palabra a otras mucho más grandes como discipulado, misión, amar, acompañar, multiplicar; hoy nuestra iglesia está en una nueva etapa de seguir descubriendo el propósito de Dios para esta familia espiritual y su rol en nuestra comunidad y sociedad.

Sabemos que existimos como iglesia para conectar personas con Cristo, y hoy es tiempo de llevar esta visión más allá, existimos para conectar personas con Cristo que conecten personas con Cristo. Pero este requiere de un proceso, tiempo y propósito, lo cual ya ha sido establecido por Dios en su Palabra.

Quiero invitarte a que te sumes a la misión que Cristo nos dejó – hacer discípulos – y que te hagas responsable de la vida de una persona por medio del discipulado personal en donde tendrás la oportunidad de compartir a la persona más maravillosa del universo: Jesucristo.

Si estás leyendo esto, te ánimo a que lo leas completo, y si lo lees completo te invito a que lo experimentes en tu vida, y si lo aplicas en tu vida, te invito nuevamente a que lo hagas sumándote a lo que Dios estará haciendo en tu iglesia local llamada Iglesia en tu Ciudad.

Cuando hablemos de “próximo” sabrás que nos referimos a “cuál es mi próximo discípulo...” y para que nos entendamos bien, no se trata de una carrera para que usted discipule a una cantidad grande de personas, le queremos invitar a que se haga cargo de una persona, en oración, responsabilidad y amor y que cuando Dios le presente otra oportunidad de discipular a otra persona lo haga. Dios está colocando en nuestros corazones la pregunta “¿cuál es mi próximo discípulo?” y cuando él habla lo mejor que podemos hacer es responder en amor por medio de la obediencia - ¿usted ama a Dios?

Medita y ora al Señor

1. ¿Cuáles son los prejuicios que tienes sobre otras personas que te impiden verlos como potenciales discípulos de Cristo?
2. ¿Cuáles son las excusas más recurrentes que colocar para no discipular a alguien?
3. ¿Qué crees que debes hacer para dejar atrás los prejuicios y excusas?
4. ¿Te emociona saber que puedes ver en primera fila el proceso de transformación de otra persona?
5. ¿Te desafía saber que puedes hacer discípulos para Cristo? ¿De qué forma te desafía?

LA BASE DEL DISCIPULADO

En Mateo capítulo 4, encontramos un hito en el ministerio de Jesús cuando llama a sus primeros discípulos. Dentro de este pasaje encontramos simplificado todo el proceso de discipulado. Es impresionante ver esta declaración y darnos cuenta de su omnisciencia ya que cuando habló esas palabras, de seguro tenía pensado todo lo que habría de venir en el tiempo, incluido que tú y yo hoy seamos parte de esta nueva etapa como iglesia.

La declaración de Jesús es la siguiente: “Vengan, síganme – les dijo Jesús – y yo los haré pescadores de hombres. Al instante dejaron las redes y lo siguieron” (Mateo 4:19-20 NVI) Pedro, Andrés recibieron esta invitación y quizás nunca imaginaron en ese momento el proceso y la transformación de vida que experimentarían cuando decidieron aceptarla. En esta invitación de Jesús encontramos los tres fundamentos del discipulado que darán sustento a nuestro P.R.O.X.I.MO discipulado.

Los tres elementos que encontramos son: CONEXIÓN (Vengan, síganme) TRANSFORMACIÓN (yo los haré) MULTIPLICACIÓN (pescadores de hombres)

El discipulado es un proceso personal que se vive en comunidad en donde el Espíritu Santo trabaja incansablemente para formar el carácter de Cristo en nosotros, con el propósito de que amemos como él. Implícitamente, en esta invitación de Jesús vemos dos cosas muy importante: primero, Jesús nos llama a seguirle cada día de nuestra vida en toda circunstancia, y en segundo lugar, Jesús nos llama a ser parte de su misión: hacer discípulos. Si usted se considera un seguidor de Cristo estos son los dos llamados que Dios ha puesto en tu vida hasta que Él venga por su iglesia. En palabras sencillas, Tú eres un seguidor y un misionero de Cristo.

Este llamado, cobra sentido cuando entiendes en qué consiste la conexión con Cristo, la transformación que él hará en ti y la misión que te ha dejado para que te multipliques espiritualmente, es decir, hacer discípulos.

CONEXIÓN

Has sido llamado por Jesús (ven...) para conocerle y darte cuenta que la vida no se trata de ti sino que todo se trata de él (Col. 1:6; Ap. 21:13; Jn. 1:1-3). Un encuentro de este tipo cambia

(debería hacerlo) radicalmente tu forma de ver la vida, el mundo, a las personas, las circunstancias y la eternidad. Ya no eres el centro del universo sino que eres un pequeño grano de arena, no en una playa, sino en la eternidad. Pero, aunque seas tan pequeño, eres una obra maestra de Dios, creado para buenas obras y pensado desde antes de la creación del mundo sencillamente porque Él te ha amado desde siempre (Ef. 1:3-14)

Pero esto no queda aquí, ahora tienes toda una vida para seguir a Jesús donde él se mueva, es decir que tu conexión con él no es solo por salvación sino también por intención. Tu llamado viene con un “sígueme” de parte de Jesús. Todos los días tendrás la oportunidad de moverte en pos de los pasos de Cristo. Me gusta verlo de esta manera, cuando Jesús te diga “...Oye, quiero mostrarle mi amor a una persona que está angustiada...” luego te dirá – “ven, sígueme hacia donde está ella. Quiero que la abracés y le diga que yo estoy aquí.” Y es ahí, donde tienes la oportunidad de seguirle o no hacerlo; bien sabes tú, que un seguidor de Cristo es uno que le sigue (¡obvio!) pero ¿le estás siguiendo?

Tu discipulado y el de las demás personas que tendrás la oportunidad de discipular tendrá el mismo llamado de parte de Cristo: “Ven y sígueme...”

TRANSFORMACIÓN

Jesús no solo te llama y te invita a seguirle sino que te da una garantía. No importa como estés en el momento del llamado, él mismo se encargará de transformar tu corazón y tu mente. Cuando se trata de transformación no tenemos nada más que hacer que soltar el control de nuestra vida y cederlo completamente a la soberanía de Jesús y esto es un punto importante porque el primer paso de la transformación es reconocer nuestra bancarrota espiritual producto del pecado. La biblia es clara cuando dice que todos hemos pecado. “Pero espera un momento...yo no estaba presente cuando Adán y Eva hicieron lo que hicieron...” es verdad, pero nuestro corazón es el problema, insistimos en ser el dios de nuestra vida y rechazar a Dios como Señor así como lo hizo Adán Y Eva. Por eso necesitamos urgentemente ser transformados por Cristo para que aprendamos a amar como él a Dios y a nuestro próximo. (2 Co. 3:18; Ro. 12:1; Gá. 5:22)

El discipulado no se trata de información, se trata de transformación. La evidencia de un discipulado bíblico que va mostrando frutos en tu vida es la transformación que Cristo va produciendo para que ames como él. De forma práctica: no existe discipulado sin transformación.

Este viaje es una oportunidad tremenda para que Cristo pueda transformar tu vida por completo, paso a paso, con el propósito de que puedas aprender a amar bajo los principios del reino de Dios. Cristo quiere transformarte y quiere, a través de ti, llevar esa transformación a tu próximo discípulo.

MULTIPLICACIÓN

El discipulado no es un proceso estático, tampoco se trata de programas de enseñanza, es la forma dinámica que Cristo nos enseñó para que otros experimenten la gracia del evangelio. Lo natural del discipulado es la multiplicación espiritual es decir hacer discípulos que hagan discípulos. Los frutos de un discipulado bíblico son: amar como Cristo y hacer discípulos. Por esa razón Jesús dejó esta comisión: “Vayan y hagan discípulos...”

Vayan, literalmente debe traducirse “mientras andan” hagan discípulos. Donde quiera que estemos, en la circunstancia que sea hagan discípulos. Cristo nos está diciendo “ocupen su vida para hacer discípulos”, de eso se trata todo. Cuando orientas tu vida a cumplir esta misión estás demostrando amor por aquel que te salvó y también amor por aquellos que hoy buscan un propósito en sus vidas; cuando haces discípulos acompañas a otros a seguir a Cristo y les enseña a depender de Él y además les compartes el mismo deseo tuyo, que ellos se vuelvan en discípulos que hagan otros discípulos.

Piensa en esto ¿cuántos discípulos para Cristo has hecho en tu vida intencionalmente? Si tú respuesta a esto es positiva, te animo a que sigas con más fuerza y ánimo y dependiendo cada vez más del Espíritu Santo; pero si tu respuesta a esto es negativa, primero, no te desanimes, segundo toma la decisión de corregir esto y tercero ¡Lánzate! (me encanta esa expresión...) ¡lánzate! y conviértete en un discípulo que haga discípulos. Deja los “peros” guardados y decide dejarte llevar por Cristo en esta aventura.

Medita y ora al Señor

1. ¿De qué formas desarrollas tu conexión diaria con Dios?
2. ¿Cuáles han sido los beneficios de tu conexión diaria con Dios en tu vida?
3. ¿En qué áreas de tu vida Dios te ha transformado? ¿Cuáles son las evidencias?
4. ¿Realmente consideras real en tu vida la misión de multiplicarte espiritualmente?
5. ¿Tienes el hábito de observar a los demás como potenciales discípulos de Cristo?

QUÉ ES PRÓXIMO

Es el acróstico que usaremos para guiarte en este viaje de hacer discípulos que hacen discípulos. Sus elementos son: Propósito, Recursos, Obtén dirección, X factor, Interacción, Ministrar, Observe.

1.- Propósito

El timón es algo muy pequeño si lo comparamos con el cuerpo del mismo barco, pero es clave para dirigirlo por el mar. Al momento de discipular a otros debemos tener claro el propósito de lo que estás haciendo para no perder el objetivo. Tomás de Aquino dijo que un pequeño error al comienzo es un gran problema después. Para evitar esto, debes saber el para qué del discipulado.

¿Para qué discipulas a otros?

Discipulas para cumplir con la misión que Cristo te encomendó (Mt. 28:19) y si él lo pide es porque es necesario. No es opcional, no es para algunos, es algo que todo seguidor suyo debe experimentar. Recordemos que Cristo tenía una misión en la tierra y antes de que regresará al cielo nos transfirió esa misión a nosotros convirtiéndonos en discípulos con una misión. Ahora suma conmigo: discípulo + misión = discípulo misionero. ¿Te das cuenta? Eres un misionero de Cristo con el propósito de hacer más discípulos.

Discipulas para expresar lo que crees en amor concreto. El apóstol Pablo nos dice en Gálatas 5:6 que la fe se expresa por medio del amor. A la gente no le interesa tu teología o que le hagas una cátedra doctrinal de lo que tú llamas fe; a ellos les interesa saber solo una cosa: si estás interesado en ellos sinceramente porque les ama como Cristo lo hace. No hay nada más potente para la gente que ser amado como Cristo los ama. La gente necesita conocer el amor de Dios y el discipulado es el proceso para esto.

Discipulas para mostrar a Cristo. La Biblia dice en 2 Corintios 4:5 que no nos predicamos a nosotros mismos. El error más común que cometemos al discipular a otros es pensar que nosotros les resolveremos cada uno de los problemas de su vida, les decimos lo que tiene que hacer y lo que no, pero no se trata de esto. Nosotros somos solo colaboradores de la Fuente de vida. Nuestra labor es mostrarle a Cristo, que le conozcan, que aprendan a

depender de él, que amen y actúen como él. Cada palabra, cada consejo, ánimo, exhortación y confrontación nuestra debe dirigirlos directamente a Cristo, no deben detenerse en nosotros, deben pasar directamente hacia el que les dio una nueva vida.

¿Para qué discipulamos? Para mostrar a Cristo, porque todo se trata de él.

2.- Recursos

Como en todo viaje bien planificado necesitamos ciertos recursos que nos permitirán llegar a nuestro destino. En el discipulado es el igual, necesitas ciertos recursos que te permitirán acompañar al otro discípulo por el tiempo que sea necesario.

Tus mejores recursos son tus hábitos espirituales, estos te permitirán estar en las condiciones espirituales óptimas para guiar espiritualmente a otro. Ellos te dan insumos de vida como sensibilidad a la voz de Dios, comprensión de Su voluntad, encuentros significativos con tu Padre Celestial, fuerza emocional e intelectual, ánimo, creatividad, conocimiento, entre muchas otras cosas. En definitiva, desarrollan y potencian tu carácter al máximo ya que tu carácter es la suma de tus hábitos. La palabra de donde proviene “carácter” es habitus. Según la calidad de tus hábitos será la calidad de tu carácter. Los hábitos espirituales de los que estamos hablando son los que encuentras en la misma palabra (así es, otro acróstico) Esto es algo que nos enseñó el pastor Franklin.

- Haz un tiempo diario con Dios (devocional diario)
- Adoración (como un estilo de vida)
- Biblia (léela sistemáticamente)
- Invierte en un grupo pequeño (comunión)
- Trae tus diezmos y ofrendas (generosidad)
- Oración
- Servicio (actúa para ministrar a otros en sus necesidades)

Además de estos recursos, hay otros más que tienes que tener presente: tiempo y lugar. Como hoy en día la mayor parte del tiempo nos comunicamos a través de las redes sociales con otros, ha formado en nosotros la idea de que este medio es el ideal, pero en realidad no lo es. El discipulado es algo personal en donde debes estar físicamente presente con la persona, no es a distancia, es cara a cara (de la misma forma en que Dios se ha revelado a la humanidad) y para esto necesitas tiempo y un lugar. Debes considerar tus hábitos espirituales, más el tiempo y lugar muy en serio. Puedes tener las ganas de discipular a otros pero necesitas

tiempo para invertir en esa persona y un lugar que cuente con lo que necesitas para conversar con calma, de forma segura y que le puedas brindar un grato ambiente de discipulado. ¿Qué te quiero decir con todo esto? El discipulado no es algo fortuito e improvisado, necesitas desarrollar tus hábitos espirituales y no creas en la existencia de discipulados “express” ni a distancia, necesitas tiempo y un lugar.

3.- Obtén dirección del Espíritu Santo

Mis padres tienen la costumbre familiar que cuando se coloca la mesa en navidad, siempre se prepara un puesto extra, podemos ser seis personas invitadas pero siempre habrá un séptimo puesto. Ese puesto es para Jesús. Él mismo lo dijo: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20). Esto es una promesa de Cristo para ti.

Cada vez que estés con otra persona discipulándola debes creer que siempre hay otra persona más, aunque no la veas o no la sientas, él está allí. El espíritu Santo será el primero en llegar al lugar antes que tú y tu discípulo. Por eso, pide su dirección constantemente ya que él sabe y puede formar a Cristo en la vida de ese discípulo.

Jesús nos da una descripción precisa de quién es el Espíritu Santo en Juan 14:15ss. Él es “el espíritu de verdad”, es “el Consolador” y él nos “enseñará todas las cosas” y nos “hará recordar” todo lo que Cristo ha hablado a nuestra vida. Necesitamos dirección del Espíritu Santo para discipular a otros y pídele en tu oración que te ayude a guiar a otros con un corazón verdadero, auténtico, que trabaje en aquellas áreas de tu vida en donde debes enfrentar tu pecado y arrepentirte. Pídele que te de dirección para aconsejar y motivar, para confrontar en amor con enseñanzas prácticas y que estén basadas en la persona de Cristo, no en tu “expertis”, sino en la omnisciencia y poderío de Cristo. Verás como el Espíritu Santo irá colocando palabras en ti para esa persona que se está convirtiendo cada día más en un discípulo de Cristo. Por eso, para todo esto, recuerda que debes obtener tu guía del Espíritu Santo.

4.- X Factor

Partamos diciendo que no es un programa de televisión, el “X factor” es algo que verás en la persona que estarás discipulando. ¿Qué es esto? Cada discípulo de Cristo es una persona única, su unicidad es ese factor X. Cada uno de ellos tendrá un proceso único en su interior guiado por el Espíritu Santo, en donde afrontarán diversas pruebas, decisiones, circunstancias y logros espirituales específicos porque Dios se estará revelando de forma

única y específica a sus vidas. Eventualmente, observarás situaciones similares en otras personas o incluso en la tuya pero no son exactamente iguales. Esto quiere decir que el discipulado no es una receta o una fórmula mágica ya que cada discipulado tiene algo distinto que lo hace único, es un mismo Señor, una sola fe, un bautismo (Ef. 4:5) pero la forma en que se producirá la transformación en la vida de esa persona será única y especial.

Acompañarás a personas que han perdido a alguien, que han sido traicionados, que han dañado a otros o que han sido dañados; otros buscarán un nuevo comienzo en sus vidas; algunos lucharán con matrimonios en crisis, adicciones, mentiras, traumas del pasado; problemas presentes; problemas financieros; proyectos de vida fallidos y muchas otras cosas más, y en todo esto Dios tendrá un trato especial y único con esas personas y cada uno reaccionará distinto al trato de Dios. Eso es el factor X.

Si Dios te da la capacidad de detectar ese factor X tienes que hacer lo siguiente ¿estás listo? ¡Hazte a un lado! - ¡¿qué...?! – así es, hazte a un lado. Esto quiere decir que tú no serás la persona que solucionará eso único y especial de la persona, sigue acompañando, sigue discipulándola pero no pretendas ocupar el lugar del Espíritu Santo, deja que Él haga lo que sabe hacer y tú haz tu parte como colaborador de esa obra. ¿Qué deberías hacer tú? Dos cosas importantes:

Ora al Espíritu Santo e intercede por la persona que estás discipulando. Que Él se mueva poderosamente en su interior y que le lleve a toda verdad de su vida para que pueda decidir y moverse conforme al plan de Dios.

Ora y súmate a lo que el Espíritu Santo está haciendo, pídele dirección para discernir cuál es ese trato especial que la persona y Él están teniendo y pide sabiduría de lo alto (Stgo. 1:5) para que te puedas sumar como un buen colaborador en ese proceso.

En el discipulado, todos tenemos un rol que cumplir, el Espíritu Santo es el Maestro por excelencia, tú eres un colaborador de Dios y la persona es el aprendiz de Cristo. En el discipulado transformacional todos tenemos un lugar y momento.

5.- Interacción

Este punto es el más práctico y esenciales. Cuando hablamos de interacción nos referimos al tiempo que tendrás que invertir semanalmente en las personas que estarás discipulando. El tiempo que invertirás en ellos es una forma de mostrarle amor y preocupación real, Recuerda que no existen los discipulados express, solo basta sacar la cuenta de cuánto tiempo estuvo Jesús con sus discípulos y te darás cuenta que no fue una tarea rápida (fueron tres años) y si

solo recordaras cuánto tiempo Dios ha estado trabajando contigo notarás que el discipulado toma tiempo, porque el ser humano demanda tiempo.

Para empezar, es importante que ordenes bien tu agenda semanal y designes un tiempo intencionado para discipular a esa persona. Esas horas que dedicarás a esa labor deben ser “sagradas” “inmutables” “prioritarias” “valiosas” “especiales” “exclusivas” “imperdibles” (creo que ya captaste la idea) y evitar moverlas y ser erráticos en este tiempo. La idea es que tu tiempo de discipulado sea un hábito semanal importante para ti y la otra persona.

Ahora bien, podrás encontrarte en la situación en la cual el tiempo no lo designarás tú sino que dependerás de los tiempos del discípulo, si es así, tu esfuerzo tendrá que ser mayor y llegar a un acuerdo, pero sigue siendo el mismo principio: tiene que ser algo constante y fijo.

Ese tiempo es clave, porque en el proceso de discipulado, gran parte de esos encuentros tendrás que invertir mucho tiempo en escuchar al otro (en caso de que te imaginarás que tendría que ser un monólogo académico de tu parte) Dios irá trabajando de tal manera el corazón de esa persona que empezará a “limpiar el sistema” y sacar fuera todo aquello que necesita ser transformado, la forma será hablando y tú escuchando y orando.

Otra forma de invertir tiempo en el proceso de discipulado es tener algunas instancias prácticas en terreno. La mejor forma de enseñar a orar a otros es orando con él, pueden acompañar a otros a orar, o hacer caminatas de oración; si ves que es necesario que interactúen con otras personas, invítalo a visitar a alguien; ve alguna película de contenido cristiano en donde puedan seguir conversando algún tema específico; lean un libro juntos; comparte música cristiana. Y esto por darte algunos ejemplos, el Espíritu Santo irá colocando más idea en ti que podrás ejecutar para que tu tiempo de discipulado sea de calidad y con el tiempo traiga frutos en la vida de la persona.

6.- Ministrar

Unos de los momentos más potentes de Jesús con sus discípulos fue cuando les lavo los pies. Un acto de servicio que solo hacían los esclavos en esa época a sus amos (Jn. 13:1-20) pero si leemos bien los evangelios esta no fue la primera vez, el ministerio de Jesús se basó en servir a los demás. Él mismo lo dijo: “Pues ni aun el hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate de muchos.” (Mt. 20:20 NTV)

Jesús compartió tres años con sus discípulos y muchas otras personas mientras discipulaba y la mejor forma de hacerlo fue sirviendo – ministrando – a los demás en amor y acción. El modelo de vida que nos dejó Jesús es este: Jesús observaba a las personas y sus necesidades,

sentía compasión de ellas y luego actuaba. (Ver libro “La persona de Cristo” de Paul E. Miller)

Este es el modelo de vida bíblico para ministrar a otros; tú estarás discipulando a través del servicio. Es importante pedir dirección de lo alto para observar realmente las necesidades de las personas que discipularás y que Dios forme en ti un corazón compasivo para que actúes dentro de tus posibilidades y oportunidades para ayudar.

El discipulado no es algo uni-direccional, ni tampoco algo jerárquico en donde “tú sabes más que los demás” es un proceso de acompañamiento en donde muestras a Cristo por medio del servicio, ministrando el corazón y la vida del otro.

7.- Observa tu próximo discípulo

El discipulado es algo constante y dinámico, invertirás mucho tiempo en algunas personas pero eso no significa que tu tarea acaba allí. Hacer discípulos es una tarea constante y no se detiene. ¿Pero hay tantas personas que discipular...no tengo el tiempo....cómo lo hago? Primero, no te desesperes, segundo concéntrate en la persona que Dios puso a tu cargo y luego observa, observa y observa y hazte la siguiente pregunta “¿quién es mi próximo discípulo?”

Que tus conversaciones, interacciones, ayuda, oraciones sean intencionadas específicamente a dar respuesta a esta pregunta “quién es mi próximo discípulo”. Comienza a observar a los demás como lo hacía Cristo, él no veía un pescador, veía un discípulo; él no veía a un perseguidor y asesino veía a un apóstol; él no veía a un centurión romano veía a un hombre de gran fe. Cuando Jesús te ve lo hace proyectando tu vida a cosas más grandes, Dios mismo sueña contigo en grande, por eso aprende a soñar con otros en grande con la siguiente pregunta “¿quién es mi próximo discípulo?” porque hacer discípulos es el sueño más grande encomendado por Jesús a nosotros. ¿Qué tal si colaboramos con este sueño?

Antes de empezar...

Recuerda esto. La gran comisión, generalmente, la comenzamos a leer en el verso 19 cuando “Por tanto id y haced discípulos...” pero justamente esa conclusión (por tanto) nos recuerda algo importantísimo. En palabras de Jesús en el verso 18: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.”

Cristo, el que tiene toda autoridad en el cielo, donde los ángeles le adoran, donde Dios padre ha exaltado su nombre por sobre todo nombre, donde las estrellas, los planetas y el universo le alaban y donde en la tierra cada vez más y más personas se rinden a su persona por medio del amor que nos entrega, del perdón que restaura vidas y de la reconciliación con el Padre Celestial que nos provee, te dice hoy a ti “Por esa razón...mientras camines haz discípulos...”

El Señor Todopoderoso te dice “Yo Soy tengo el poder para enviarte, capacitarte, sostenerte, usarte, potenciarte, amarte, perdonarte, guiarte, limpiarte, santificarte, justificarte, adoptarte, salvarte y mucho más...por esa razón anda y haz discípulo.”

Eso es lo que hoy en día se llama respaldo. No estás solo en esta misión, no estás desprovisto de herramientas espirituales en esta misión, estas bajo el cuidado y autoridad del Rey de reyes y Señor de señores.

Por eso, no hay excusa, temor, vergüenza, o argumento valga la pena sostener para que no vayas y hagas discípulos...sencillamente ve, porque Cristo te ha llamado a ser parte de su misión con todos los recursos del cielo disponible para ti.

Así que ¿cuál es tu próximo discípulo...?

Manos a la obra

1. Piensa en la gente te rodea ¿quiénes están a tu alcance para discipularlos?
2. Haz una lista de tres personas y ora por ellos.
 - a. Pídele a Dios que te dé la oportunidad de empezar a discipular a uno de ellos.
 - b. Ora por un día y hora específica en la semana en donde puedan reunirse.
 - c. Ora para que Dios coloque personas que te orienten sobre como discipular a tu próximo discípulo.
 - d. Orar y vuela a orar...lee la Biblia y vuelve a leerla...no pares de orar y leer.

Este material ha sido creado por el Ministerio de Discipulado
de Iglesia en tu Ciudad en el contexto de ocho sesiones de
estudios bíblicos semanales del 2018.

Para más información ingresa a
www.iglesiaentuciudad.org

